

N.º 23.

Discurso Calumnioso malo q.
acarne a la Pobreza, en la
Confirmediades?

Pasando por una calle de las insalubres de la Ciudad, me llamaron en una casa donde yacian quatro enfermos en dos camas, veintidós años los de la indigencia y enfermedad, y dos de ellos de la muerte. una q. contava doce años de edad, y la Chiquita de tres q. con los remedios experimentados, imposibilitada ya de tomar alimento arrojó el día siguiente una lombriz por la boca y murió las mismas horas; los otros dos de seis ó siete años, con debiles flacos y talcos de lo muy necesario.

Hice separacion de camas, los hallé con calentura y el informe supe q. havia muchos días estavan enfermos, q. en los principios un día estavan malos, el otro algo mejores, y q. rendidos en fin por el mal me llamaron porq. por caridad les asistiese.

Prové de describir el caracter de las calenturas, las q. encontré continuas, mesentericas, venenosas, con dia no aumento, vigilia, dolor y movimientos espasmodicos en la region abdominal y boca superior. Estornudo con los heces los síntomas muy terribles en las camas de edad, sed en el aumento, tensión al abdomen, carnosidad variada por expresión, mala boca, y lengua

naia, acompañaron á los fues; todos con pulso desi-
guales, obstruiciones, y lombrices; los traté con prepa-
rantes, coquentes anti-verminosos, lavativas, hyper-
quama, y leves purgantes; pasados diez ó doce dias,
y con efecto lo dicho sanó el mayor, por tener
suprimida una hemorragia, ~~mas~~ habitual de un
los dos señas & quotidianas, viendo las remisiones con
sudores, quitándose el embarras & primery y secura-
das vier, avanzando muchos lombrices, hasta q^o. Estos
evacuados y libres & los *symptomay* en veinte y cinco
dias fueron perfectamente intermitten-tes; y en fin
despues & porciones neutras, por repugnan la China,
con esta se retiraron.

En la & de cueros sanguinea, no
obstruon de otro hy lavativas, y leves purgantes, hubo
may dificultad en las curaciones, siguió la diarrea
por exproxiion, se aumentó la vigilia y el spasma
y vino un calor fuerte en la cabeza; se sacó de
se sangró dos veces con mejoria, y con los mismos re-
medios avanzó muchisimay lombrices, conpuse con
los *symptomay*, puse la camaca en el estado ma-
tura, y pasó la calentura al treinta y un dia,
pero con inappetencia, desanó esto en el alimento
& dificultad á tomar lo conducente, reinudió

reinuició dentro algunos dias, y Meo^o en todos
los sacramentos; y en fin salió bien, con re-
frantes coquentes, evacuantes, segun las circuns-
tancias, caldos y alimentos algo may substanciosos
q^o. los antecedentes.

No es mi fin dar aqui una relacion cir-
cunstanziada de otras enfermedades, & indicar los Autores
q^o. confirman los usados remedios, & proovar el nombre
de estas enfermedades, y todo loq^o. se mandó el insti-
to, por ser mi ánimo (con permission el mismo) dar
una idea de los males q^o. acarrean la pobreza y mi-
seria en las enfermedades, pues q^o. la conservación
& los pobres, parece ser un xumo & los vitales
al estado; esto es una causa & la depopulation,
por producir menos matrimonios, menos Bap-
tos, menos hombres para el servicio & Rey, me-
nos trabajos, y Artesanos.

Es verdad q^o. sobre ser baja la casa q^o. habita esta
nombada y pobre familia, es humeda, situada en la
parte & levante, y arrotada & los aguas dañosa q^o.
ephalan los parios y neceos. La duenta y Prado; q^o. se
mantenia esta pobre gente & loq^o. adquiria su
Madre en el oficio & conditero, con malos alimen-
tos, y peor dexavia, q^o. q^o. los quatro rendidos á la
violencia

violencia. El mal, necesitavan. En las ciudades y vi-
gilancia, despues sus trabajos, y audió a sororizarlos
con sus pocos caudales, la Madre q. necesitava. El
diario jornal para alimentarse en salud, y que-
do esta vendida por unas ternianas q. la ata-
caban al 4.º o 5.º dia. En mis visitas, y por esto fu-
eron menos cuidados, menos alimentados, fue muy
larga su convalecencia, se perdian las ocasiones.
E. Dantes los remedios, faltava muchas veces el cal-
do, y este siempre chupo, hasta q. la piedad de H.
muy charitativas, previno muchos males, propo-
cionando los medios para dantes el necesario ali-
mento.

Este morbifico y miserable successo, q. no es raro
en una parte. En nuestro Pueblo, motivo pensar, q. al
principio muy simples o complicadas ternianas,
constituian la enfermedad. Los 4. E. q. fue notes
tada la Madre, pero una omision q. frecuente-
mente succede en los males q. atacan nues-
tros Patriotas Pobres, produce en ellos, juntam. con
la miseria, Escalenta y leves, no solo continuos y
obstruccionales, sino los morbos muy temerosos, e in-
curables.

Caso q. en Mallorca hay muchas familias
de esta naturalera, por haver experimentado
muchos

muchos enfermos, o quienes no solamente faltavan
caudales para el Médico y Boticario, sino ahor
para el caldo, y estos estan expuestos a muchas
malas resultas de sus enfermedades, q. evitari-
an si tuviesen quien los administrase, lo conducen-
te a sus achaques.

Muy frecuentes son en los Pobres las calenturas
mesentericas, catarrhales, verminosas en los Chi-
los, y lo muy regular ternianas. Dejemos de ver q. los
infelices q. se ven atacados. El principio de estos y otros
males, satisfacen su sed, con mucha cantidad de agua,
auden a la inappetencia con manjares q. mueven
el appetito, empujandose pensando q. solo el mal es
la falta. Este, y confundiendo la flaqueza, falta,
con la verdadera, esperan recobrase con el vino,
q. añadan a su alterada imaginacion. Y digamos q.
la miseria les hace pasar los preciosos y prime-
ros dias de su mal, trabajando el vino, producto necesi-
tan para vivir, q. no pudiendo ya resistir a la
dolencia q. los oprime, pasan algunos dias muy apli-
candose remedios q. sirven para incrementar el mal
y destruir la naturalera, y q. no dexan la pena.
E. buscar los verdaderos remedios, hasta q. el mal
ya no tiene remedio, o necesita de muchos mas
para curarse.

De aqui (supuesto el cumplimiento del Medio y
Prognosis) otros males q. asistidos al principio,
sean de v. g. unas ymples feruoras o debiles calenta-
ras, breues debiles o continuas, o con nuevo fer-
mento y fuerzas, son raras, y muy calenturas
continuas yas y complicadas, son mucho mas rebel-
des, y mas peligrosas o inuicables, y muchas veces se
acaban estas, con la muerte del infeliz.

Hay en todas las
determinaciones de tiempo en el principio es el tiempo q.
deben dar los remedios conducentes para desahorra-
los naturalera, para q. obre sin ninun estorbo,
q. males no resultaran. Este inadvertido desuido
en las enfermedades de los Pobres, q. la miseria
impide el buscar quien puede remediarlos, y le
man el consejo. Otros menos el Medico si este
en el uaso de las enfermedades, no puede curar
innumerables veces, en algunos la muerte, en otros
las recaidas, y en muchos los males cauidos, resti-
quias de enfermedad, quantos habra victimas del
mal, si a su principio se abandonan, a su incremen-
to estado, declinacion y conualescencia, les falta
lo mas necesario.
Quantos hay q. ayaastan unas calenturas inten-
samente

invenadas, q. la falta de medios los tiene en este es-
tado, quantos q. moran ya con los muertos, veni-
an nacen sus hijos, e impelidos por la miseria,
sus hijos no han subsistido. La falta de auxilio hace q.
muchos nacen flacos, debiles y suu nutritio, enfermi-
sos, y esto porque sus Padres vienen de esta generacion,
podemos creer q. los paiores al merca mal, son
empujados al sepulcro, o inutilidades de casarse, y
q. los segundos o quarenta y cinco años son inuti-
les para el trabajo. La sobra de Pobres en su de-
terminacion hace q. muchos trabajarian al campo, y
no no pueden practicarlos, otros q. utilizarian al
servicio de su Magestad, se hallan inhábiles, algunas
en las espexamas de quinien con el trabajo para
sus familias mueren con el desseo de ayudarlos al cui-
dado de la Providencia, y faltos de humano socorro.
Lo poco q. pueden curarse en el uaso de sus achagras
es causa, q. muchos q. uentan solo 30 años, pare-
cen de 60, los q. se caracterizados de 30, los q. 30, con pa-
pel de 30, y a proporción la phisonomias se adelan-
tan a su edad.

Quantas veces vemos q^e la medicina, buelve a ser un
fuerza mas penosa y languis, q^e desanima
al paciente, deviendo emprender sus caudales, q^e le
siven una decencia menor q^e regular; meti-
endole en un abatimiento y tristura, y q^e esta
impide el prosucto de la medicina, y no sepa. La tra-
san la cura, La causa invariable, o mortal?
Quantas veces nos vemos obligados a experimentar
la charidad no solo de Dios, sino de un ser, por en-
champan los corazones oprimidos por la miseria
y enfermedad?

Gobernos q^e hay un refugio en Pa-
ma para los enfermos pobres, en q^e se pro-
cura cuidarlos con charidad y esmero, pero no son
todos los q^e se comparan. El y quierem reducirse
porq^e segun congeturo de los Pobres a q^e he asistido,
en el poco tiempo q^e exerso mi facultad; una de
las tres partes recibe ya tarde este alivio, y que-
dando las dos reducidas a una summa miseria.
sufren precisamente los mencionados trabajos,
de irreparables danos.

Conozco si es cierto q^e en
muchas Ciudades de España y otras Naciones,
los enfermos q^e tienen poco subsidio, son asis-
tidos

asistidos por Medios, Cirujanos, y remedios, satis-
fechos por los curas, y por los caudales comunes
o otra parte, con lo necesario para el puer-
no. Pero el dar los medios con q^e loaxarian los
infelices un verdadero alivio en sus males, y
q^e acaso los librarian. La tristura en q^e la in-
digenia los reduce, como no es este mi propo-
sito por no llevar las fuerzas de mi limitado ju-
icio, a aceptar los arbitrios de disminuir la causa
de dolor de los q^e presencian estos actos, lo deyo a
quien enuentre los remedios de la parte infeliz,
y olvidada, el Pueblo; porq^e ya q^e no se le alivia
en sus continuados trabajos, desvanescan sus deson-
ruelos en la enfermedad, y eviten perjuicios a los
Patrias, quedando ambos muy acaudados.

Y si la conserva-
cion de un solo individuo basta para q^e sea el blamo
de los desvelos y vigilancia de muchos, si todos
devermos practicar la diligencia para dismi-
nuir el mal de nuestros semejantes, si se con-
gregan infinidad de hombres en los consejos, en las
sociedades, y Academias, para q^e unida selem y
prosperen la felicidad y alivio de los q^e son hechura
de un mismo Criador, obrando en ellos los oficios
q^e inspira la Humanidad, q^e son necesarios
para la conservacion de la especie humana.

quanto may por felicitan a la Patria alivianado a quien gime baxo la miseria y enfermedad.

Pudiendo asegurarse q. quien encontare los medios a remediar los daños de estas infelices, no tendra igual consuelo y deleite, al ver nacer y criar los hijos de Pobre desquiciado, a quien por su consejo se extendió una mano compasiva, y al reflexionar q. sin igual socorro acaso se hubieran quedado en el infinito numero de las miserias posibles, y q. en cada uno de ellos, se debe al Soberano un Pasallo, la especie humana en Honra, y la Religion en Fiel. Palma 19. ~~1790~~ 1796

Sebastian Borche

Censura.

Agradece el Censor al Author del Discurso presentado en 15 de los corrientes, la recordacion q. haze a esta Academia de los males q. acarrea la pobreza en las enfermedades.

No hay duda q. este es un asunto de los mas interesantes al estado, y a la humanidad, pero q. por lo q. el mismo presenta baxo las innumerables experiencias q. tenemos del mismo, y falta de civildad en muchos Pobres, parece tocar la raya de imposible su cabal remedio. Baxo el termino Pobres comprehendidos en la falta de bienes temporales para su subsidio en el estado de enfermedad, cree el Censor q. hay varias distinciones en ellos, como frecuentemente lo experimentamos los q. experimentamos el arte de curar.

Hay en primer lugar unos Pobres, q. llegados al estado de indigencia formal, y veridica, reconociendo su estado anterior, feliz o por su nacimiento, o por sus conveniencias, en el estado de su miseria, cubrense de verguenza, y eligen primero el enfermar, y morir, q. manifestar su necesidad.

En 2.º lugar hay otra clase de Pobres q. aunque por su naturaleza trabajadores, y cuidadosos de su bien, o paulatinamente, o repentinamente por justos juicios de Dios se ven en el misero estado de la pobreza.

En 3.º lugar deven collocarse aquellos Pobres q. havi-

endo sido antes Artesanos, Labradores, ó habiendo exercido otro empleo, q. trabasfando bien en él, se huvieran podido mantener con una correspondiente decencia, por su indolencia, é inacción llegan al estado de indigencia.

Y finalmente hay unos Pobres q. ya han nacido tales, así se crían, crecen, y permanecen, viven en un estado de decañencia, acostumbrados á vivir de la limosna q. les dan, y por haverse criado así, están tan bien en su pobreza q. les es conatural, y nada entienden, ni saben mas de este siglo q. vivir con su mendicidad, y con ella se están muy contentos, y alegres.

Podex dar esta Academia el completo alivio q. necesitan estas quatro clases de Pobres, lo hace imposible el Censor, pero en medio de todo esto, y para q. surtamos algunos efectos los buenos designios q. ha tenido el Author del Discurso presentado, dará el Censor su dictamen en esta Censura, ó si la adopte esta Academia, y tome seguidamente los medios q. vá á presentar el Censor.

¿No son dignos de la mayor commiseracion los Pobres de la 1.^a y 2.^a clase? Si. ¿Y puede la Academia aliviarlos enteramente en el estado de su enfermedad? No. ¿Y puede la Academia aliviarlos parcialmente en dicho estado de donde tal vez se seguiria el restablecimiento de su salud, y se lograria el beneficio de la humanidad, del estado, y de las artes? Si. Pues vamos sin intermision á tomar los medios q. puede obrar la Academia á fin de q. surtan dichos efectos.

Primera mente deberia la Academia nombrar

dos Academicos para asistir á los Pobres Enfermos á quienes deviessem asistir sin estipendio alguno baxo certificacion de pobreza q. diere el Cura de la Parroquia de su residencia, y si los encontrare Pobres de la 1.^a y 2.^a clase, si su pobreza no fuera tanta q. pudiesen socorrerse de caldos, y demas alimentos que fuesen necesarios en el tiempo de su enfermedad, y convalecencia, siguiera visitandolos hasta la perfecta terminacion de su enfermedad; pero si fuese tanta su pobreza q. no tuviese aun p. estas acistencias, se pusiese de acuerdo con el Cura de la Parroq. de la residencia del Enfermo para q. las supliese el Cura, ó arbitrarse como se havian de suplir, por q. de lo contrario baxo qualquiera concepto seria mas benéfico á la salud del Pobre Enfermo el pasar á las cuadras del Hospital General, q. perecer por falta de acistencias.

2.^a y finalmente si la certificacion de Pobreza dada por el Cura recaiese en Pobre de la 3.^a y 4.^a clase, examinada por el Academico la naturaleza y estado de su enfermedad seria lo mas apropiado el que pasase luego el Enfermo á las Cuadras del Hospital, para su curacion, respecto de q. en todos tiempos ha manifestado la experiencia q. semejantes Enfermos en sus Casas ni llevan el regimen q. prescribe el Medico ni tienen las acistencias necesarias para su curacion, y de aqui se sigue que el Facultativo no puede llevar en manera alguna la in:

cacion q. se deve para su curacion, y regularm^{te}
la muerte del enfermo. Palma y Marzo 21 de 1798.

Yo Juan Censor